

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana. {

San José, Febrero 24 de 1882.

} Vale 10 cts. el número.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Horrible situacion.

Tal es, en verdad, el nombre que le podemos dar á la larga y prolongada crisis por que venimos atravesando hace algunos años.

El café, único y exclusivo ramo de exportacion, se halla en tal estado de decadencia en el exterior, que Costa-Rica, muy en breve, si sigue como hasta hoy, sin que sus habitantes tomen la iniciativa para acometer nuevas y desconocidas empresas, llegará á tal estado de pobreza, que sólo pensando bien en éllo, puede formarse completa y exacta idea de lo que con el tiempo, si no se busca pronto y eficaz remedio, podremos llegar á ser.

Las últimas noticias sobre café recibidas de Europa y otras partes, no pueden ser mas desconsoladoras.

Y estas noticias tendrán que repetirse y confirmarse por cada correo, en atencion á que los arribos á puertos Europeos y á otros de los EE. UU. de América, exceden en mucho, de pocos años á esta parte, de lo que aquí nos habíamos figurado.

Por el contrario, creemos, y los hechos lo están demostrando, que ha llegado ya el momento de pensar seriamente en nuevas industrias que reemplazcan el café.

La cuestion está planteada de tal manera, que nadie puede vacilar para resolverla.

Crear nuevas industrias, protegerlas, y salvar, poniendo todos su contingente, la patria próxima á su ruina, es un deber, en el dia, de todo Costaricense.

(Continuará.)

El Rastro.

Tenemos ya casi concluido un edificio que era indispensable en esta capital: el Rastro. Su construccion es bastante buena, llena el objeto que se propone y ofrece toda comodidad y aseo á los que van á beneficiar la res que deben expender.—Ahora resta, una vez que se utilice, que una autoridad *ad hoc* se consagre á su vigilancia, para que se mantenga limpio, y cuide de que la res que se mate tenga el reposo y tiempo necesario, y que para la mejora de la carne que hoy se consume, se observen en él algunas medidas que la higiene aconseja á este respecto; de otro modo, tal edificio, no será mas que un simple ornato.

Teatro.

La función que tendrá lugar en el Teatro, el Domingo próximo, dada por la Compañía Blen, será á beneficio de un caso de verdadera necesidad. La caridad, cuya voz siempre ha encontrado eco en esta sociedad, y que no reconoce ningun límite, brinda ahora, para ejercerla, una oportunidad, principalmente al bello sexo que se halla siempre dispuesto á hacer esta clase de beneficios á la humanidad en desgracia.

La Paz de Tegucigalpa (Honduras) reproduce el siguiente artículo que con el título de "Educacion de la mujer," publica *El Mercurio* de Valparaíso.—Creemos muy importante, en la actualidad, reproducir de aquel periódico el mismo artículo, que versa sobre una cuestion tan debatida en el dia y sobre la cual ha tomado ya tambien la iniciativa la prensa en nuestro país.

Educacion de la mujer.

I.

De cuantos asuntos tiene hoy un estudio la ciencia, de cuantos problemas tiene sobre el tapete la sociedad y sus directores, pocos habrá de mayor importancia y mas trascendencia que el de la educacion de la mujer. Tema, al parecer siempre resuelto, y sin embargo siempre palpitante y siempre nuevo, no es que se dude ya, y ménos que se ponga en tela de juicio la necesidad de esa educacion, y todavia ménos que se desconozcan sus ventajas, sus trascendentales consecuencias, su poderoso influjo en la vida del hombre, y por tanto en la suerte y el destino de los pueblos.

Todo esto es ya poco ménos que axiomático, desde que se han vulgarizado, ó poco ménos, por lo verdaderas, lo buenas y lo bellas, las ideas que sobre ese mismo tema vertió y publicó con oportunidad un gran pensador, un distinguido escritor francés, el sensato y previsor A. Martin. Porque sucede con las ideas algo parecido á lo que acontece con las semillas; ocultas más ó ménos largo tiempo en el seno de la tierra; nadie las ve ni las siente, y sin embargo, se está verificando a escondidas una operacion tan importante como misteriosa, la germinacion; brota luego, ostenta su tallo, desarrolla sus hojas, muestran el boton que entraña la delicada flor de la cual surgirá despues el precioso fruto, y dice entonces todo el mundo: "En efecto, todo eso es bello y muy bueno: casi lo presentía ó lo adivinaba yo."

¡La educacion de la mujer! ¡Qué cosa mas bonita, mas importante, mas necesaria, decimos ya todos! Y en efecto, todo eso es. Pero ¿cuál ha de ser esa educacion? ¿Qué es en sí misma esa educacion? ¿Hasta dónde debe llegar, de dónde ha de partir y á qué objetivos ha de aspirar ó qué fines debe llenar la de la mujer? Aquí empiezan ya las dificultades y entran las discordancias.

Un dia se dijo: "La mujer no debe ser un instrumento, una cosa, un mueble de lujo: debe criar sus hijos y gobernar su casa; es preciso que en esa tarea se eduque, que en ese gobierno se ejercite y que allí sea ama y soberana." "Sea." Contestó la sociedad. Y la mujer se convirtió de esclava en reina de la casa. El

hombre era todavía muy ignorante, y aun cuando no era sabia la mujer, le auxiliaba, le fortalecía: quizá no digamos nada de mas si añadimos que le dirigía.

Así pasaron siglos y siglos; y aun cuando el mundo se ensanchaba, y progresaba la sociedad, y el hombre acrecentaba sus fuerzas, y con ellas la esfera de sus dominios, las aspiraciones de la mujer no por eso fueron mas allá: se contentó con seguir siendo la reina de la casa.

Si por acaso el oriente, sensual y liviano, para convertirla otra vez en instrumento de placer la esclaviza; y si el occidente, feroz en su agreste barbarie, la encarcelaba y la entumecía..... una voz bajada del cielo se alzaba para decir á entrambos: *Compañera os he dado y no á tierra.*

Pero el reinar es siempre, y en todas las esferas, ocasionado á extralimitaciones abusivas, y la mujer, encariñada del mando, quiso extender la esfera de su poder y ensanchar los ámbitos de su dominacion. El hombre entonces abusó tambien de la fuerza; talvez la convirtió en derecho, y condenó á la mujer á embrutecimiento perdurable, creyendo ¡incauto! que relegándola á los límites de la ignorancia la tendria en el seno de Abraham. ¡Error funesto! La mujer se hizo entonces hipócrita y falsa: á fuerza de suspicaz y cautelosa, afectó la candidez de la paloma, y ocultó, acrecentándolas, la astucia y la malignidad de la serpiente.

Conoció el hombre su error, y para curar el grave mal causado, del cual era víctima, quiso mejorar la condicion de la mujer. Que aprenda, volvió á decir, todo cuanto es necesario para el gobierno de la casa: oficios y labores, desde las mas rudas y ordinarias hasta las mas finas. Y la casa apareció un poco más agradable y mas risueña. Pero las cosas por dentro variaron poco.

¿Y por qué no ha de aprender tambien, se dijo luego, á leer, á escribir y á contar? Con cuenta y razon se gobierna un reino, y lo mismo una casa. Que aprenda, y que cuente, y lea, y escriba cuanto le sea menester.

Los viejos y los maliciosos arrugaron un poco el gesto; pero la generalidad lo tuvo por bueno, y la mujer se dió el parabien. Lo de la cuenta y razon no debió entusiasmarla gran cosa, y por de pronto no hizo grandes progresos en la matemática; pero en cambio se consagró con fruicion á la lectura y á la escritura.

Aquí comenzó la instruccion literaria, no la educacion de la mujer. Y de aquí traen origen los contrasentidos, las discordancias, los errores, vestidos con el aparato y el atractivo de grandes verdades, acerca de lo que se llama con gran énfasis *emancipacion de la mujer*. Veamos

de explicar el fenómeno, ó por lo ménos, de llevar alguna luz al campo de la embrollada cuestion.

Por lo pronto hay necesidad de establecer la grande, la inmensa diferencia que existe entre instruir y educar. La instruccion tiene por objeto el desarrollo y enriquecimiento de la inteligencia. La educacion se encamina mas especialmente á nutrir el alma y á formar el corazon. La instruccion ejercita la memoria, despierta el entendimiento, le da alimento y estímulo, aviva la imaginacion y á veces la exalta. La educacion desenvuelve los afectos, ennoblece los sentimientos, levanta el ánimo, ilumina el espíritu, ensancha los horizontes de la vida, despliega las alas del alma, hace amable el bien y practicable la virtud.

Las dos cosas son buenas, se nos dirá. Indudablemente. Pero ¿á cuál de ellas debe darse la preferencia? En nuestro humilde sentir, á la educacion. Y no solamente porque en su objeto y en sus medios abarca la vida en su universalidad y en lo que tiene mas de humano y de sublime, sino porque la educacion es la base, es el firmísimo asiento de la instruccion, la prenda y la garantía de los buenos frutos que la instruccion puede dar. Déjese á una persona de índole aviesa, ó de genio inquieto, agrio ó fuerte entregada al infierno de las malas pasiones, vapores mefíticos que frecuentemente exhalan el corazon y el espíritu contraídos ó ávidos, y entonces cuánta mas instruccion reciba su inteligencia, mas incidiósa y perdida se hará su alma, y mas depravada su voluntad.

“Nada son las leyes sin las costumbres,” se dijo ya de muy antiguo. Nada, y ménos que nada, es la instruccion sin la educacion.

Una vez comprendida la diferencia entre ambas, hay que establecer y que comprender la que hay entre el hombre y la mujer, entre sus distintas funciones, cualidades y aptitudes por efecto de sus respectivos destinos y de la especialísima mision de cada cual en la vida.

La mujer es toda, y es lo esencial y naturalmente, *vida de afectos*; nace para amar y solo vive amando: de niña, á sus padres, á cuantos la miran y la hacen bien; de muchacha, por amar, ama á sus muñecas; de jóven, al que ha de ser la mitad de su existencia; la otra mitad la consagra á sus hijos.

La vida del hombre es forzosamente *vida de lucha*: no el combate por la existencia, como dicen hoy los darwinistas, sino la vida en accion, ó sea el trabajo constante, ley de la vida, en todas las esferas de su actividad. El campo de operaciones para el hombre es el mundo, el tráfigo de los negocios es su elemento: él es el Hércules cuyos trabajos han de limpiar la tierra de monstruos.

El centro de evolucion de la mujer es la casa: allí está su trono, desde el cual ejerce una influencia bienhechora ó pernicioso, pero siempre poderosísima, sobre la sociedad, sin que haya un recóndito seno, ni un remoto confin de ésta á donde no lleguen los radios de aquella benéfica ó perturbadora accion.

De todo se desprende que si para el hombre es la educacion necesaria y preferente, como base de la instruccion y prenda de sus buenos frutos, para la mujer la educacion es todo: no ya solo lo preferente, sino lo esencial. Si reinar en la casa es dirigir la sociedad, es modelarla á su imagen y semejanza..... ¡qué de facultades, qué de prendas, qué de virtudes no exige aque! reinado!..... Para que aquella dominacion sin ejércitos, sin tribunales, sin cárceles ni precidios, ni verdugo, sea tan eficaz como incontrastable, es absolutamente presiso que la virtud sea su guia, el bien su norte; es indispensable que aquella reina se convierta en una cuasi divinidad; es de todo punto necesario que la debilidad del sexo se rodee de todos los atractivos de la virtud, de todas las dotes del alma, de todos los grandes y generosos afectos del corazon; que todo en torno de aquella reina respire dulzura, gozo y amor.

No ha de ser la casa el palacio de una sultana; ha de ser el templo de una deidad, pero que ofrezca más encantos que los mismos jardines de Armida. Que se vea el orden hermanado con la libertad el concierto con la alegría, la modestia con la dignidad, la moderacion con las gracias, el recreo sin el estrépito, el contento general sin ninguna coaccion. Que al entrar en el sagrado recinto se respire por todas partes gozo y bienestar, y que el esposo y los hijos se sientan allí rodeados de una atmósfera perfumada y deliciosa.

(Continuará.)

REMITIDOS.

En el *Diario Oficial* de hoy aparece, en la minuta de la Corte Suprema de Justicia, la aprobacion del auto de sobreseimiento en la instruccion seguida para averiguar la causa del incendio de la Botica Central, acaecido en la madrugada del 3 de Abril del año próximo pasado. Muy reducido es el espacio de las columnas de un periódico para imponer al público, que tiene fija la vista en un acontecimiento de tanta trascendencia, de todo lo concerniente á pruebas y declaraciones, que existen en aquella instruccion, y por las cuales está pa-

tente y clara la causa que pudo motivar el incendio. Por tal razon me abstengo de entrar en razonamientos que serán objeto de un folleto que mas tarde publicaré con sus correspondientes cuestiones legales y demostrando, á pesar de la opinion de los jurisconsultos que componen la 1ª Sala, que la aprobacion del auto de sobreseimiento dictado por ellos no está conforme con nuestra legislacion penal que tiene el art. 508 redactado casi expresamente para el caso en cuestion, y que me hago la honra de presentar textualmente al público, y que dice así:

“Se presume responsable de “un incendio al comerciante en “cuya casa ó establecimiento tie- “ne origen aquel, si no justifica- “re con sus libros, documentos “ú otra clase de prueba, que no “reportaba PROVECHO ALGUNO “del siniestro.”

San José, Febrero 23 de 1882.

MANUEL J. CARRANZA.

VARIEDADES.

Don Positivo Borrigo.

En nuestras romerías continuas por los diferentes rincónes de este pedazo de tierra al que todavía hay quien se afane en dar el inmerecido nombre de país, nos encontramos á cada paso con el tipo que tenemos hoy la presuncion de introducir á aquellos que se resignen á leer nuestros disparates. Para mejor inteligencia tanto del personaje á quien tratamos de describir como de los que quieran enterarse, creemos una condicion precisa el darle nombre, y por no tener los veinte reales que exige el Cura y no deseando molestar á nadie, hacemos la ceremonia por cuenta y riesgo propios, suponiendolo “in articulo mortis,” y lo bautizamos con agua pura (es decir, aparentemente) tomada de la cañeria: Don, porque don debe llevar, POSITIVO BORRICO. Hijo de padres, de esa clase que algunos califican con el significativo nombre de “puño agarrado,” orden zoológico muy propagado por cierto en estas latitudes, nuestro amigo, porque al fin es bueno que cuando ménos el nombre de tal le demos, no recibió aquella esmerada educacion

que es de desearsele á todo el que en lo mas mínimo se aparte de nuestros progenitores los cuadrumanos; de modo, que no debemos ser demasiado exigentes con él, ni pretender que hable siquiera su lengua, porque esto sería pedirle peras al huitite. Dicho esto como por via de digresion, con el objeto de prepararle el camino para su entrada triunfal en este mundo bullicioso, que no deja nada quieto, creemos que ya podrá presentarse en la palestra el inclito varon Don Positivo Borrigo, á quien tenemos en alta honra recomendar, porque es mas que digno de la atencion y consideraciones del mundo descubierto y del que esté por descubrirse.

Por demas nos parece el indicar que hemos entablado relaciones bastante estrechas con Positivo, gracias á las que, podemos estudiarlo en varias de las diferentes fases de la vida social, que dan á conocer las cualidades y sentimientos mas íntimos de todo hombre, poniendo al mismo tiempo en relieve, los defectos y flacos de que adolece su incompleta máquina.

Crasa ignorancia de las reglas de etiqueta necesarias para vivir en sociedad, es una de las virtudes ó adornos que caracterizan á nuestro amigo, ignorancia patentizada por hechos que aún en la oscuridad atestiguan ser producidos por hombres que no merecen el nombre de tales, como por ejemplo:

Supongámosle jóven y con pretensiones de moverse en el gran mundo. Si se encuentra con alguno de los á quienes éi aplica el nombre de amigos, el modo de saludarlo es, dejando caer su pesada mano sobre el hombro ó espalda del paciente, eso sí con mas fuerza de la gravedad natural; ó talvez con un apretón en la parte del cuerpo que elija en su repentina determinacion, cosa no muy agradable por cierto para el que la sufre. Llega á un salon y pone su sombrero sobre un florero, y si lleva baston, sobre las teclas del piano, se echa para atras en la silla y la hace desempeñar el papel de mecedora, escupe á derecha é izquierda, siempre evitando, por supuesto, la escupidera; enciende un puro que mas bien parece una tranca, y todo lo hace de una manera tan natural como podria hacerlo en un potrero. Si habla, no sale nunca del forzado círculo, del tiempo, novios y talvez de alguna reunion de cualquier género que sea á la que haya asistido poco ó mucho tiempo há.

Por supuesto, cada vez que abre la boca es para decir algun disparate, bien sea gramatical, ó de esos que nacen de la estúpida presuncion del ignorante á querer pegarla de sabio.

Así es que si están hablando de alguna ópera ó de música en general, él toma parte en la discusion para decir: que la última ópera de Víctor Hugo tiene un cuartero de bemol y ballet magnífico: que el valse llamado el miserere, de Gambetta tiene muy buen compas para bailarlo: que si él arreglase la orquesta de un baile pondría guitarras, panderetas, marimba, acordeón y chirimía, formando con todos estos instrumentos un excelente terceto: si se trata de novelas, dice que no hay ninguna mas interesante que la de Bertoldo, Bertoldino y su nieto Cacasenó, ¡qué diálogos aquellos! ¡qué argumento tan insigne! la há leído cinco veces y todavía piensa leerla otras tantas porque siempre la encuentra mejor.

Positivo tiene novia y dice que la ama con frenesí, que sin ella no comprende la vida, que sin su amor no hay atraccion de ninguna clase que le interese: en fin, segun él se explica gráficamente, su novia es de necesidad absoluta para su existencia, un *sine qua non* como si dijéramos. Sin embargo, es tal la influencia magnética que su Dulcinea ejerce sobre él, que cuando la vé apenas la saluda, y esto ruborizándose de tal modo, que parece que la sangre se le vá á salir por los poros de la piel; las piernas le tiemblan; cambia paso dos ó tres veces, y al rendirle el sombrero, tropieza y casi dá con su cuerpo en tierra. Pasa con todos estos apuros por delante de ella y se estaciona de fijo á las cien varas, donde permanece inmóvil como una estatua hasta que su bella se oculta, dirigiéndole desde su estratégico punto, miradas llenas de fuego y de una intensidad tal, que serian capaces de derretir un pedazo de hielo á las doce del dia. Pasa y repasa por la casa de su prenda adorada cien veces cada dia, contentándose las mas de ellas con ver al perro, porque al fin, segun se expresa, es parte de la familia. En esta especie de amor Platónico pasan dias, meses y años, y siempre en el mismo estado, sin atreverse, salvo rarísimas excepciones, á dirigir la palabra al objeto de sus desvelos, y cuando lo hace obedeciendo á uno de esos caprichos raros de la Naturaleza es, para dar muestras inequívocas de los privilegiados dotes que lo adornan.

Si vá al teatro á oír alguna ópera, por ejemplo, de seguro que le cansa muy pronto, y si le preguntamos por su opinion, nos dice: que no le gusta esa comedia porque no entiende lo que dicen, y que por lo que respecta á la música le satisface mas el torito, la cachucha ó alguna otra pieza clásica por el estilo; al segundo acto ya está bostezando, y si no hay alguna alma caritativa que le aconseje que se retire, el tercero, de seguro lo encuentra roncando.

Si se le ocurre asistir á una fiesta literaria es para no atender ni dejar atender á nadie; es para estar preguntando cada momento por la significacion de cualquier término diferente á los muy vulgares que él emplea en su conversacion ordinaria; es para preguntar si el Asia es cosa ó persona, si huele ó tiene gusto á algo, si juegan gallos á navaja en esa Grecia de que hablan, si Carlo Magno habia venido alguna vez a Costa-Rica, si Retórica es la lengua en que los Curas dicen misa, y otros mil disparates idénticos; es en fin para levantarse cuando talvez se está en la parte mas interesante de un discurso.

A los exámenes públicos en que hay refrescos asiste, de otro modo nó, porque no les encuentra ninguna gracia y siempre le causan sueño. Es sumamente aficionado á toda clase de diversiones puramente materiales, como el juego de gallos, toros, carreras de caballos etc. teniendo una aversion decidida por todos aquellos en que en lo mas mínimo trabaje la imaginacion. Con dificultad sabe firmar y medio leer, saca sus cuentas con los dedos de la mano y para hacer la suma mas sencilla se tarda horas enteras; la historia, la geografia y otras de las muchas tonterías cuyo estudio exigen esos animales de los maestros, le parecen del todo inútiles y por consiguiente no las conoce ni por el forro.

Positivo crece y aumenta en años: ya lo tenemos casado ó viudo, pues dá lo mismo, y con familia entre la que tiene hijas casaderas; y esta es otra fase de su vida que nos brinda algunas peculiaridades que estudiar.

Positivo nos ofrece una prueba más, de esas aberraciones que por lo general se le echan en cara á la injusta Natura, por la desigualdad con que prodiga sus favores; como que, á pesar de ser tonto é ignorante es respetado y adulado de todos por la sencillez á la par que convincente razon, de ser un hombre rico, es decir, de ha-

ber tenido la felicidad de heredar una cuantiosa suma, con el objeto de figurar en la excelsa lista de los asnos cargados de oro, ante los que el mundo de rodillas se postra.

De modo señores, que Don Positivo Borrigo es un hombre muy bien fundado, un capitalista en toda la extension de la palabra y por consiguiente vale mas que el mismo Victor Hugo, al ménos segun la opinion de los que piensan con cerebros borricales, para quienes el brillo del vil metal, eclipsa el talento, la ilustracion y cuanto hay de digno y noble bajo el Sol: para quienes la única posicion social es la que se debe á la caprichosa fortuna, sin cuidarse de los medios mas ó ménos indecentes talvez, de servirse para adquirirla.

Conocidos estos preliminares no debe extrañarse que de lo que ménos se cuida sea de la educacion de sus hijos, quienes crecen en medio de la ignorancia para llegar á ser con el tiempo émulos dignos de tan envidiable padre. Desde la edad mas tierna les inculca los sanos principios que, á su juicio se reducen: á conservar el dinero y á aumentarlo sea de la manera que fuere, admirando á los que tengan dinero aun cuando merezcan mas bien vivir en un potrero que entre la gente, y mirando con indiferencia á los que por mal de sus culpas, no les ha cabido en suerte ser ricos, por mas talento que tengan y por vastos que sean sus conocimientos.

Don Positivo es hombre que hasta en el hogar doméstico es miserable, privando aún á su familia de las comodidades que hoy son casi indispensables para la vida social, escatimando el cinco y refunfuñando cuantas veces tiene necesidad de aflojarlo.

No conoce lo que es hacer un favor á nadie, ni tiene la menor idea de lo que significa la verdadera amistad, sacrificando en aras de su avaricia á aquellos mismos que debiera apreciar en el mas alto grado, si sus instintos fueran un poco mas acordes con lo que deben ser en el hombre culto.

La necesidad llama á sus puertas por un miserable socorro y él no lo oye ni la vé, porque de solo pensar que tiene que gastar lo mas insignificante, se desespera y dice que al fin lo van á arruinar.

Le sale novio á una de sus hijas casaderas y lo primero, lo único que pregunta es, si el pretendiente tiene dinero, recomendacion que supera á cualquiera otra para él y talisman ante el que inclina la cabeza y abre los bra-

zos. Pero desgraciado del infeliz que se enamora de una de sus hijas y no sea rico, porque á ese le hará guerra decidida y sin cuartel, no valiéndole nada el que sea ilustrado y tenga talvez una profesion, pues el señor Borrigo no comprende que el dinero se puede acabar y el que vale por él llegar á ser cero, mientras que lo que hay en la cabeza dura siempre y produce en todo tiempo con qué vivir. Mas no, las reflexiones no le producen efecto y basta que no tenga dinero para que todos los vicios resalten á su vista, para que diga que ese será su ruina, en una palabra, para que no quiera ver ni pintado á uno cuyo único crimen es amar á su hija.

Pretende que sus hijas piensen con su cabeza y no hagan otra cosa que lo que les ordene su inflexible voluntad y que sacrifiquen toda su vida casándose con quien no desean, solo porque en su ceguedad lo encuentra él rico, y con esto todo lo tiene.

Para concluir; Don Positivo Borrigo es uno de esos tipos metalizados por completo que no ven mas que á travez de dos monedas de oro, que no oyen otra cosa que el tin tin metálico, cuyo paladar saborea solo plata, y que no palpan sinó el dinero.

San José, Febrero 23 de 1882.

PIFF PAFF.

—Hombre, ¿qué alboroto es ese?—decia un extranjero el miércoles de ceniza, fijándose en una algazara que algunos vendedores de pescado y de otras golosinas propias de cuaresma hacian unos españoles en una parte del edificio del Mercado.

—Eso es, amigo,—contestó el interrogado,—la muestra de los pulperos venidos de nuestra antigua madre Patria.

—Pero ¿y la Policia? ¿No hay Policia en este país, que prohiba semejantes descomunales gritos?

—La Policia..... la Policia..... Esa Señora, como trasnocha, es probable que descanse durante el dia, y ni esos gritos ni aun cañonazos, harian que despertara de su largo y profundo letargo.

AVISO

TRASLACION.—La Imprenta de la Paz ha sido trasladada á los bajos de la casa del finado Don Guillermo Barriento frente al Mercado. Este establecimiento ofrece á sus favorecedores la mayor puntualidad en sus pedidos. Tiene de venta recibos para café por fanegas, Guias, Documentos, Poderes, etc. etc., ademas una encuadernacion perfectamente administrada donde se empastan toda clase de obras.

Imprenta de la Paz.—C. del Teatro N. 8.